Motivation game: descifrando el enigma

Azucena Massó Piorno y Fernando Quintero Álvarez
EDHEC Business School, Faculté Libre de Droit, IÉSEG School of Management

1. EL MOTOR DEL APRENDIZAJE

> Hay una fuerza motriz más poderosa que el vapor,
> la electricidad y la energía atómica: la voluntad.
>
> Albert Einstein

La pregunta principal que justifica nuestra propuesta surge de la experiencia en las aulas. Después de años trabajando como profesores, creemos que todos nos hemos preguntado alguna vez: «¿cuáles son los condicionantes que permiten crear un ambiente de aprendizaje propicio para los alumnos?».

A través de distintas conferencias, congresos y lecturas, tenemos a nuestra disposición numerosas respuestas, que van desde la atención a los diferentes estilos de aprendizaje, el desarrollo de las inteligencias múltiples de cada alumno, la introducción del componente lúdico en el aula, el uso de una gramática significativa… hasta la introducción de la comunicación como medio para desarrollar las destrezas.

En todo caso, un elemento común subyace: motivación. Usemos el enfoque que usemos, trabajemos con un manual u otro, utilicemos una aproximación lingüística más tradicional o más innovadora, finalmente la motivación del profesor y del estudiante constituye un pilar fundamental del proceso enseñanza-aprendizaje.

Pero, ¿qué es la motivación? Según la RAE, se trata del «conjunto de factores internos o externos que determinan en parte las acciones de una persona». Si buscamos otras definiciones, también podemos encontrar «cosa que anima a una persona a actuar o realizar algo». Analizando sus orígenes, la palabra motivación procede del latín *motivus* o *motus*, que significa «causa del movimiento». Por último, una definición más oficiosa, pero que refleja muy bien el espíritu de movimiento de la palabra: «la motivación es la gasolina del cerebro».

En definitiva, cuando hablamos de motivación hablamos de sentimientos, de causas personales, de la historia propia de cada individuo y de un sinfín de factores que influyen en el grado en que esta se presenta en cada persona. Nosotros

como profesores no podemos controlar más que unos pocos e influir en alguno. Son tantos los factores que pueden afectar a la motivación que no podríamos hacer fácilmente una lista exhaustiva ni completa.

Cuando entramos en una clase, nos exponemos a grados muy diferentes de motivación, que pueden afectar a cada alumno, pero muchos más que van a contagiarse a los más próximos, tanto positiva como negativamente. ¿Cuántas veces un estudiante motivado *tira* de todo un grupo? ¿En cuántas ocasiones un alumno enfadado o amargado turba el buen ambiente de la clase? Cualquier profesor con un mínimo de experiencia sabe que no puede controlar todos esos factores.

Pero es que, además, muchas veces se nos olvida hablar de otra motivación que también influye, y mucho, en la de nuestros estudiantes: nuestra propia motivación. La actitud del profesor es clave a la hora de conducir una clase. Si el profesor no se encuentra motivado, será imposible que impregne de su ánimo a los estudiantes, por muy bien que conozca la materia.

Por eso, nuestro trabajo en estas líneas consistirá en compartir algunas pautas que nosotros utilizamos para motivar a nuestros alumnos y, por supuesto, generar un ambiente bueno en el aula, que no mengue nuestra motivación. Pues un alumno motivado se convierte en un factor decisivo, ya que estará más abierto a las propuestas, más activo ante los retos y, por ello, aprenderá más, animará a los compañeros y se divertirá. Y no hay que olvidar que, si nos divertimos, aprendemos; si nos aburrimos o no nos encontramos a gusto, el cerebro se bloquea, no resulta permeable.

Desde nuestro punto de vista, resulta necesario incluir en la programación actividades que fomenten la motivación de los estudiantes y los predispongan para tener una mejor actitud, que influya positivamente en su proceso de aprendizaje.

Por tanto, en nuestras clases nos gusta introducir actividades que supongan un reto, un cambio, una ruptura contra la monotonía, que den a los estudiantes ganas de venir a clase. Lo que buscamos constantemente es el dinamismo, la variedad, la interacción, puesto que la falta de dinamismo conlleva inexorablemente a la pérdida de motivación.

2. ¿CÓMO MOTIVAR?

En esta época que nos ha tocado vivir, los estudiantes se enfrentan cada vez más a fenómenos que distraen su atención y los alejan mentalmente del aula. Competimos con Facebook, juegos para el móvil, redes sociales, amigos, novios o novias, todo un universo abierto de posibilidades al alcance del pulgar. Como dice Berto Romero, en uno de sus monólogos sobre el uso del móvil, estamos «compitiendo con cuatro millones de tuiteros que están haciendo unos chistes buenísimos». Y es que antiguamente los alumnos tenían que tirar de imaginación

y logística para hacer otra cosa que no fuera atender en clase. Hundir la flota, anotar las veces que un profe repite tal palabra, pasar papelitos a una persona que te gusta o con la que querías comer ese día era mucho más complejo que encender el móvil y con un solo dedo bien adiestrado entrar en todo un mundo de entretenimiento y diversión.

Alguno se preguntará en este punto por qué no prohibir el uso de los móviles y ordenadores directamente. Para no entrar mucho en el debate y desviarnos de nuestro cometido diremos que, resumiendo, preferimos hacer pedagogía de la utilización que prohibir sin más.

Y aquí llegamos a uno de los primeros focos de motivación para el alumno, la integración de las nuevas tecnologías. Hoy tenemos los profesores a nuestro alcance un sinfín de actividades, aplicaciones, recursos a nuestra disposición para integrar las nuevas tecnologías en el aula. Por mencionar solo algunos, es posible realizar cuestionarios, con *Kahoot* o *Socrative*; crear muros digitales con *Padlet*; crear imágenes interactivas con *Thinglink*; crear nubes con palabras, videotutoriales, audioguías… Una gran cantidad de herramientas para acercar la clase al mundo de los nativos digitales. Dar la espalda a esta era digital no solo nos hará perder una gran cantidad de actividades que realizar, sino que alejará a los alumnos de los métodos, ya que muchos se encuentran más cómodos tocando una pantalla que cogiendo un bolígrafo. Abogamos, por tanto, por una incorporación moderada de las nuevas tecnologías y redes sociales en la formación como un medio más de motivación para el alumno y una potente herramienta de aprendizaje si las utilizamos adecuadamente.

Otro de los componentes motivadores que utilizamos es la música, ya sea mediante actividades basadas en canciones, como simplemente poner una canción al inicio y fin de la clase sin más. Desde nuestra experiencia, los alumnos entran en clase más contentos cuando oyen un ritmo, una canción, algo que les active positivamente. Además, creemos que mentalmente supone un cambio sobre lo que vienen de hacer, esto es, desde que entran a clase su cerebro comienza a oír español y comienza a acostumbrarse a ese cambio a medida que pasan las semanas.

Podemos también utilizar su propio lenguaje, el que más controlan, ya sea el que usan para interactuar en la plataforma Facebook (símbolos, emoticonos…), el de sus gustos e intereses (deportes, música…). Dicho de otra manera, leer y trabajar con un poema de Gil de Biedma puede ser muy formativo, culto e interesante. Pero cuántos alumnos podemos conservar motivados si basamos nuestras clases en ello. Usar un lenguaje que controlan les hace sentirse más cómodos y sin tener la impresión de que están aprendiendo algo que no les interesa. Como muestra de ello, los manuales de español cada vez crean más actividades basadas en diálogos a través de WhatsApp, grupos creados en Facebook o debates en Twitter.

Otro punto fundamental para nosotros es la creación de lazos entre nuestros estudiantes. Una clase bien avenida influye positivamente en las dinámicas y en el espíritu con que cada alumno se enfrenta a las clases. Como profesores siempre

hemos luchado contra las influencias negativas que puede ejercer un alumno o un grupo, y revertirlas hacia el propio proceso de aprendizaje. En nuestras clases también usamos la vida personal, extraescolar, como un medio más para interesar a los alumnos, para que se conozcan, compartan, se sientan en confianza.

Los factores externos, propios de cada uno, no son ajenos a las dinámicas del aula, interactúan con los estados de ánimo y la predisposición al trabajo. Aunque el docente pretenda dejar fuera de la clase todos estos componentes, permanecerán activados en el cerebro del estudiante. Por eso, muchas veces es más práctico usarlos en beneficio del grupo y la conexión entre los estudiantes. Es fundamental, por ello, escuchar a los alumnos y preguntarles. Tienen mucho que decir y pueden sorprendernos.

Nosotros, en ocasiones, dejamos que sean los propios estudiantes los que dirijan parte del proceso de aprendizaje, creando sus propias actividades y dinámicas, que obviamente después deberemos nosotros encauzar. Hoy en día, cada vez se habla más del papel del profesor como facilitador y se da más protagonismo al alumno. Así dejamos que realicen proyectos ideados por ellos mismos.

Otro elemento fundamental que incorporamos en nuestras clases desde el primer encuentro para conocer los intereses y voluntades del alumnado es el análisis de necesidades. Esto nos da una perspectiva de lo que quieren y lo que necesitan nuestros estudiantes, y podemos jugar con ello a lo largo del curso. Además, nos deja la puerta abierta para la creación de necesidades en aquellos efectivos que presenten una menor motivación ante las clases. Para ello, es fundamental conocer bien a nuestro alumnado, puesto que una canción, un poema, una pregunta a tiempo pueden hacer que un estudiante reacio al curso cambie por completo su actitud. Muchas veces nuestros alumnos no necesitan más que un poco de amor, de protagonismo, de confianza. Dárselo es como tenderles una mano para caminar con nosotros.

Muchas veces nos encontramos con estudiantes que por razones varias, falta de madurez, otros intereses u ocupaciones, pasotismo…, ven nuestra clase como algo innecesario. Es en estas ocasiones cuando más deberíamos esforzarnos por poner el mecanismo de la motivación en marcha, en lugar de tirar la toalla y pensar que es un mal estudiante. A veces no hay más que brindarles un motivo.

Nuestros valores también serán observados por los estudiantes como un espejo donde mirarse y, si actuamos con razón y justicia, normalmente recibiremos respeto y aprecio. Por último, nos gustaría hablar del aspecto lúdico y creativo, que normalmente introducimos en gran parte de nuestras clases. Eso no quiere decir que nuestros estudiantes vengan a clase a jugar, al menos en nuestro programa pedagógico. Pero si es lo que piensan ellos y conlleva una mejor motivación en las clases, aprovechémoslo.

Desarrollar el aspecto lúdico en el aula no consiste en jugar, sino en introducir diferentes maneras de realizar las actividades que comúnmente hacemos, incorporando retos, desafíos, pequeños concursos. Dicho de otra manera, introduciendo la diversión en el proceso de aprendizaje.

Así, el aspecto lúdico no es el fin, sino el medio a través del que agitamos la atención y la motivación de nuestro alumnado. De esta manera, les estamos dando una razón para implicarse más activamente en el proceso de aprendizaje.

Por otra parte, el componente creativo también aumenta la motivación de los alumnos, ya que constituye un reto a sus capacidades, talentos y habilidades, que generan una dinámica muy positiva que contribuye de manera significativa a su aprendizaje. En definitiva, cuando hacemos algo con gusto, aprendemos más.

3. «GRAMÁTICA», «HUECOS», «EXAMEN» Y OTRAS PALABRAS MALDITAS

Hemos hablado mucho del componente lúdico, de juegos, nuevas tecnologías… Todo ello no sustituye ni merma la adquisición de la competencia gramatical, léxica, funcional o pragmática, sino que genera un contexto favorable para que el estudiante se enfrente más motivado a su proceso de aprendizaje. La cuestión es que, muchas veces, cuando escuchan las palabras: «gramática», «examen» o «ejercicios de huecos», la motivación decae.

Nos gustaría aquí reivindicar que es posible practicar la gramática y hacer ejercicios que normalmente se consideran aburridos de forma más dinámica, interactiva y atractiva.

Una de las estrategias que utilizamos en nuestros cursos es la personalización de los exámenes y ejercicios; esto es, utilizar a nuestros estudiantes y sus vidas como ejemplo en las frases y ejercicios. Llevamos varios años haciendo esto y la experiencia nos dice que, cuando introducimos sus nombres e historias, se sienten más identificados con las actividades, aumenta el nivel de comprensión del significado y tienen una mayor facilidad para resolver los problemas. Por ejemplo, en el típico ejercicio de elección de la forma verbal, suelen comprender mejor la situación y el porcentaje de acierto es mucho mayor.

2. Une las frases de la izquierda con las que correspondan de la derecha mediante un nexo para formar una oración final (atención tienes que conjugar los verbos de la columna de la derecha y poner «que» si es necesario). / 3,6

A. Anne compró las entradas	Baptiste **poder** ir a entrenar.
B. Lea creará una canción	Louise **ir** al cine con él.
C. Baptiste no vino a clase el viernes	Raphael le **informar** del trabajo de español.
D. Victoire quiere terminar pronto el trabajo	Dorothea **cantar** a capela.
E. Victor llamará por teléfono	Camille **visitar** a su novio en Paris.
F. Camille está buscando una falda bonita	Mayssa no **tener** que limpiar la casa sola.

A. _____ para _____

B. _____ con el objeto de _____

C. _____ para _____

D. _____ con el fin de _____

Además, haciendo esto durante los exámenes, les demostramos que los escuchamos y que nos importa lo que dicen, creando así un vínculo que facilitará la relación con los estudiantes e influirá en su actitud.

También es posible realizar gramática lúdica con juegos de cartas, actividades con movimiento e interacción. En definitiva, distraer a los alumnos del hecho de que estamos realizando una actividad que normalmente no les gusta.

Por otra parte, como hemos avanzado antes, el docente puede proponer a los estudiantes la creación de ejercicios, lo que implicará a los alumnos en el diseño de las actividades que van a realizar y aumentará su motivación. Claro está que supone una mayor dificultad en la preparación de las clases para el profesor y requiere de la revisión de lo que han hecho los alumnos. Pero, al utilizar los intereses y gustos de nuestros estudiantes, su implicación en la resolución de los ejercicios será mucho mayor, porque se sienten protagonistas de su propio proceso formativo.

Por último, nos gustaría defender la creación de debate en las decisiones lingüísticas como factor que favorece el aprendizaje y aumenta la actitud positiva hacia los ejercicios menos atractivos. Por ejemplo, venimos realizando en los últimos años, exámenes parciales grupales. Es decir, que los alumnos trabajan en

grupos para la resolución de los exámenes y al final del tiempo se recogen todos, pero solo se va a corregir un ejemplar por grupo y extender la nota a todos los del grupo. El resultado nos llamó mucho la atención, porque alumnos que normalmente sacaban notas bajas mejoraban bastante sus resultados, aunque todos los miembros del equipo fueran estudiantes de notas bajas. Además, la media final del grupo en el examen del semestre (que era individual) aumentaba bastante con respecto a la de otros años que no se hizo el examen parcial grupal.

Por otra parte, la actitud de los alumnos hacia los exámenes cambiaba, ya que tenían menos reticencia a enfrentarse al control. Y el debate generado para la respuesta de las preguntas era rico, lo cual era nuestro objetivo principal. En definitiva, podemos ver este control grupal como una actividad de aprendizaje colaborativo.

4. ¿YO ASISTIRÍA A MI PROPIA CLASE?

> Sometimes it is the people who no one imagines anything
> of who do the things that no one can imagine.
>
> Alan Turing

Así pues, nuestra propuesta consiste en implementar estrategias para potenciar la motivación de los estudiantes y establecer en el aula un clima que fomente la curiosidad, el diálogo y el desarrollo personal. Para terminar este ensayo, nos gustaría resumir las claves sobre la importancia de la motivación de alumnos y docente en el aula, que hemos venido desgranando a lo largo de estas líneas.

Para nosotros resulta esencial fomentar el protagonismo de los alumnos, pero como actores, no simplemente recibiendo información. Cualquier forma de participación del estudiante en la toma de decisiones, creación de actividades o generación de dinámicas es siempre positiva. Además, implica que los alumnos tomen las riendas de su propio proceso de aprendizaje. Para ello, tenemos que responsabilizar al alumno, hacerlo consciente de que él tiene la llave de su proceso formativo, y que su voluntad de aprendizaje va a influir en la fijación del horizonte de su conocimiento.

En segundo lugar, pretendemos fomentar el uso de la experiencia personal, tanto del alumnado como del docente, de sus fracasos, su historia, sus experiencias, dado que implica una mayor presencia del componente social en el aula y un desarrollo, por tanto, de la dimensión afectiva. Así, logramos liberar a nuestros estudiantes de los límites creados entre las personas, generando lazos que contribuyan a un entorno más positivo y saludable.

En tercer lugar, en la sociedad actual es necesario introducir dinamismo y cambios en la enseñanza. En un mundo cada vez más hipercomunicado y con más factores de distracción, nuestros estudiantes tienden a formarse como personas

multitarea. De ahí que el nivel de atención máximo no se prologue durante mucho tiempo. Según algunos estudios, se recomienda cambiar de actividad o dinámica cada diez minutos para recuperar el interés del oyente. Así, tenemos que ser conscientes de que las tareas largas y tediosas no harán sino mermar la motivación de nuestros alumnos. Necesitamos por tanto desarrollar microactividades, cambios de formato, de medios, de realización y de resolución, que hagan que nuestros estudiantes no se acomoden y que mantengan su nivel de atención.

En resumen, como docentes nos enfrentamos a un reto mayúsculo porque cada vez son más los factores externos que pueden derivar en una pérdida de atención y motivación del alumnado. Pero, al mismo tiempo, podemos servirnos de muchas herramientas y medios que hasta hace unos años no estaban a nuestro alcance.

Nuestra motivación como docentes tiene que primar e imponerse a normas, consignas, currículos…, porque si no somos capaces de estar nosotros motivados, ¿cómo podemos conseguir que nuestros alumnos lo estén? ¿Cómo vamos a hacer que vengan con gusto a nuestra clase y con una actitud positiva que repercuta en su atención, esfuerzo y colaboración? En definitiva, ¿podríamos decir con toda seguridad que acudiríamos motivados a nuestra propia clase como alumnos?

5. BIBLIOGRAFÍA

Arnold, J. (2006). «Los factores afectivos en el aprendizaje del español como lengua extranjera». *Études de Linguistique Appliquée* 139.

Arnold, J.; Puchta, H.; Rinvolucri, M. (2012). ¡Imagínate…! Imágenes mentales en la clase de español. Madrid: SGEL.

Consejo de Europa (2002). *Marco europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*. Versión en español editada por el MEC y Anaya.

Dörnyei, Z. (2009). «The L2 Motivational Self System». *Motivation, Language Identity and the L2 Self*. Bristol: Multilingual Matters.

Escobar, C. y Nussbaum, L. (2010). «Es posible evaluar la interacción oral en el aula». *Monográficos MarcoELE* 10. Documento de Internet disponible en: http://marcoele.com/descargas/expolingua_2002.escobar-nussbaum.pdf [Fecha de consulta 12.09.2016].

García Santa-Cecilia, A. (2009). «La enseñanza de ELE desde la perspectiva del currículo: logros y retos en la era de la globalización». *I Congreso de Español como Lengua Extranjera en Asia-Pacífico*. Documento de Internet disponible en: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/publicaciones_centros/pdf/manila_2009/04_plenaria_01.pdf [Fecha de consulta 12.09.2016].

Instituto Cervantes (2006). *Plan curricular del Instituto Cervantes. Niveles de referencia para el español*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Moreno Bruna, A. M. (2014). «La motivación en el aprendizaje de ELE de los estudiantes de traducción e interpretación en Flandes según el "Sistema motivacional del Yo" de Zoltán Dörnyei». *Suplementos MarcoELE* 18. Documento de

Internet disponible en: http://marcoele.com/descargas/18/moreno-motivacion.pdf [Fecha de consulta 12.09.2016].

Pinilla, R. (2000). «El desarrollo de las estrategias de comunicación en los procesos de expresión oral: un recurso para los estudiantes de ELE». *Carabela* 27: 53-68.

Sánchez, G. (2010). «Las estrategias de aprendizaje a través del componente lúdico». *Suplementos MarcoELE* 11. Documento de Internet disponible en: http://www.marcoele.com/descargas/11/sanchez-estrategias-ludico.pdf [Fecha de consulta 12.09.2016].